

# El inmenso legado de Margarita Salas

LAURA MOJARDÍN

**LA VOZ DE** la científica más importante de España, Margarita Salas, para gran pesar de los que tuvimos la suerte de conocerla, se apagó ayer, justo el día en el que se celebra el aniversario del nacimiento de otra gran investigadora, Marie Curie. Coincidencias del destino.

Su voz se ha ido, pero su legado, inmenso, permanecerá para siempre, y por siempre estaremos en

deuda con ella, por sentar las bases de la biología molecular en nuestro país, por sus relevantes descubrimientos con los que obtuvo multitud de prestigiosos reconocimientos a nivel nacional e internacional, por ser profesora de profesores, por ser una mujer pionera... No hay palabras para definir a una científica como ella. Sería necesario acuñar un nuevo término que llevase su nombre y dotarlo del significado que ella le dio: inmensa capacidad de trabajo, talento, constancia, cercanía, rigurosidad y un entusiasmo inquebrantable. Sin duda, esas cualidades fueron sus mejores aliadas en el exitoso camino profesional por el que transcurrió su carrera.

«Es fácil tocar un instrumento musical: todo lo que tienes que hacer es tocar la tecla correcta en el momento adecuado y el instrumento suena». Es obvio, que hacer buena música (o una hermosa obra de arte o un descubrimiento relevante) no es una tarea fácil, salvo presupongo, para algunos grandes maestros como Johann Sebastian Bach, el compositor favorito de Margarita, al que se le atribuyen es-

tas palabras. Pero más complejo aún es conseguir que esas notas compongan una melodía única y que sea interpretada por los músicos con ritmo y armonía. También en eso, Margarita destacó como nadie, convirtiéndose en una 'compositora de ciencia' excepcional, que consiguió combinar con brillantez, capacidad científica y habilidad para dirigir a sus colaboradores para dar lugar al mejor 'repertorio' de investigación de este país, formando en este proceso a algunos de los más prestigiosos científicos del momento.

Y todo ello gestionado con una sencillez que siempre me pareció elogiable, porque no ha habido nunca atisbo de artificio en Margarita. Tal vez porque, como ya apuntó Honoré de Balzac «sencillo, es todo lo verdaderamente grande».

Gracias Margarita, por tu ejemplo, por tu generosidad, por todo. Te echaremos mucho de menos.

Laura Mojardín es Doctora en Genética Molecular y discípula de Margarita Salas.

